86. noviembre 2013.83.96

Se noviembre 2013.83

EDICIÓN ESPECIAL

País de palmas

Áreas protegidas

Sumaco Napo-Galeras



Contenido

Diversidad

En Ecuador existen 136 especies de palmeras, una cifra asombrosa si consideramos que en toda la cuenca amazónica hay cerca de doscientas. **Renato Valencia** nos presenta este país de palmas.

Clasificación

Detrás de cada especie hay una historia de investigación que deriva en su clasificación científica. Estas vicisitudes, normalmente ajenas a los legos, nos las detalla **José Manuel Barreiro** usando a las palmas como ejemplo.



Usos

Las palmeras destacan entre toda la flora del país por los múltiples usos que les damos. **Grischa Brokamp** y **Maximilian Weigend** explican la importancia comercial de algunas de ellas, desde ser materia prima para la construcción hasta deliciosos alimentos.



Historias de vida

Cuatro investigadores nos cuentan sobre el descubrimiento, historia natural, usos y amenazas de igual número de estelares palmas ecuatorianas: la **palma de fibra**, el **coco cumbi**, la **tagua** y la **palma de ramos**.



32

8

18

26

Sumaco Napo-Galeras

El Sumaco se levanta sobre la llanura amazónica, pero pocas veces se deja ver. La narración de **Martín Bustamante** nos devela los secretos de este tímido volcán y de la cordillera de Galeras, que también forma parte de este parque nacional.



Además

Notas: el olinguito 6
Allimicuna: de palmeras y de cocos 58
Nuestra fauna: anolis de Soini 59
Publicaciones 63
¿Qué lugar es este? 64
Humor verde 65



Portada: Detalle de la pintura *Tropical landscape* (c. 1855), de Frederic Edwin Church, inspirada en sus viajes al Ecuador o al río Magdalena, en Colombia.

los elusivos caminos del volcán

por Martín Bustamante

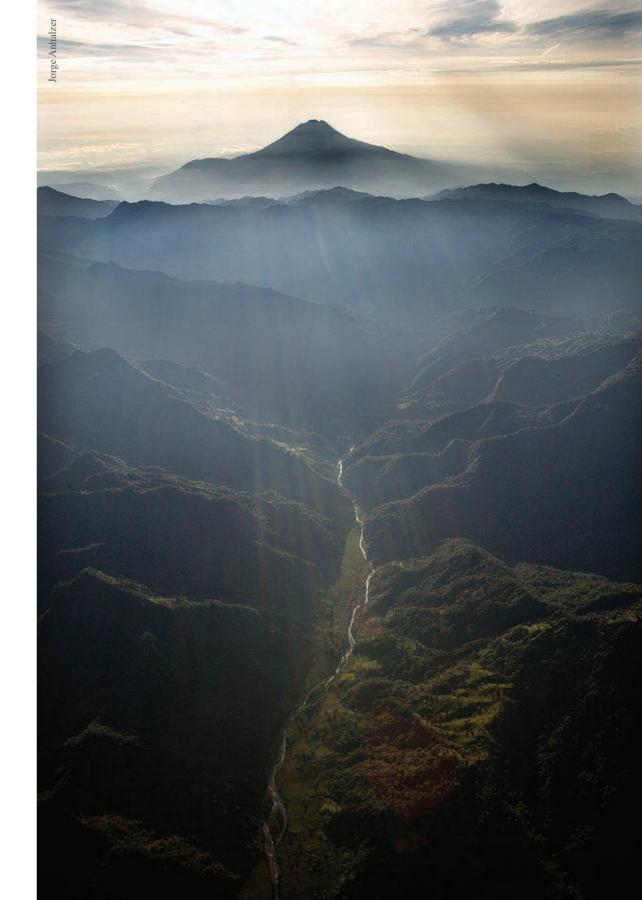
sumo con resignación que el volcán Sumaco es uno de esos lugares que se visitan una vez en la vida. Al mismo tiempo, agradezco por el bagaje de recuerdos de esa única visita y por los nuevos sentidos que estos cobran con el paso del tiempo. Lo conocí hace más de siete años, durante una expedición que buscaba divulgar la importancia de las casi un millón de hectáreas de la reserva de biosfera Sumaco para la conservación de la biodiversidad y el desarrollo de modos de vida sustentables en un paisaje dominado por la chonta, la guayusa y la yuca.

El ascenso al volcán empezó en Pacto Sumaco, un pueblo reciente formado por los desplazados de El Reventador, unos pocos kilómetros más al norte, en el terremoto de marzo de 1987. Por motivos que solo ellos comprenden, a esta gente le gusta vivir al pie de los volcanes. Eran inicios de 2006, y el refugio desde el que trepar al volcán acababa de construirse como parte de un proyecto de turismo comunitario financiado por el ministerio del Ambiente. El sendero estaba fresco, abierto hace muy poco; la madera de las cabañas olía a recién aserrada y el musgo aún no cubría la pintura verde de los techos de zinc.

La crónica de la expedición cuenta que la caminata desde Pacto Sumaco hasta los 1 700 metros del primer refugio demoró tres horas (ver *ETI* 41). A mí me tomó más del doble porque llevaba encima una mochila inoportunamente pesada y una cámara de fotos que me obligaba a detenerme tan a menudo que Germánico Ruiz, líder de la expedición, debió llevarme de un brazo hasta El Mirador, como se conoce al primer campamento. Desde aquí contemplamos alelados la lenta desaparición de la luz por detrás de la majestad volcánica de los Andes.

El segundo día caminamos hacia el refugio de la laguna de Guagua Sumaco a unos 2 400 metros de altitud y otra vez demoré el doble del tiempo previsto. El pequeño espejo de agua se perdía entre la neblina. En la noche, debajo de las nubes, se veía el resplandor de Tena y Archidona. Amaneció y llovía, no pudimos movernos del refugio y desechamos la idea de llegar al tercer tambo a 2 700 metros. La cumbre del volcán también quedó para una posteridad improbable.

Derecha. El Sumaco desde el noroccidente: de los contrafuertes del Pan de Azúcar baja un tributario del Quijos; atrás del Sumaco, a la derecha, se divisa apenas la cordillera de Galeras.





Años después, veo fotografías de amigos montañistas y biólogos que rodaron por los mismos senderos y tuvieron la felicidad de llegar a la paramuna cumbre, parados junto al cráter del Sumaco tras una caminata de casi veinte kilómetros. Me carcome una envidia que me ha llevado a ilusionarme con dos expediciones fallidas. Espero que la tercera sea la vencida.

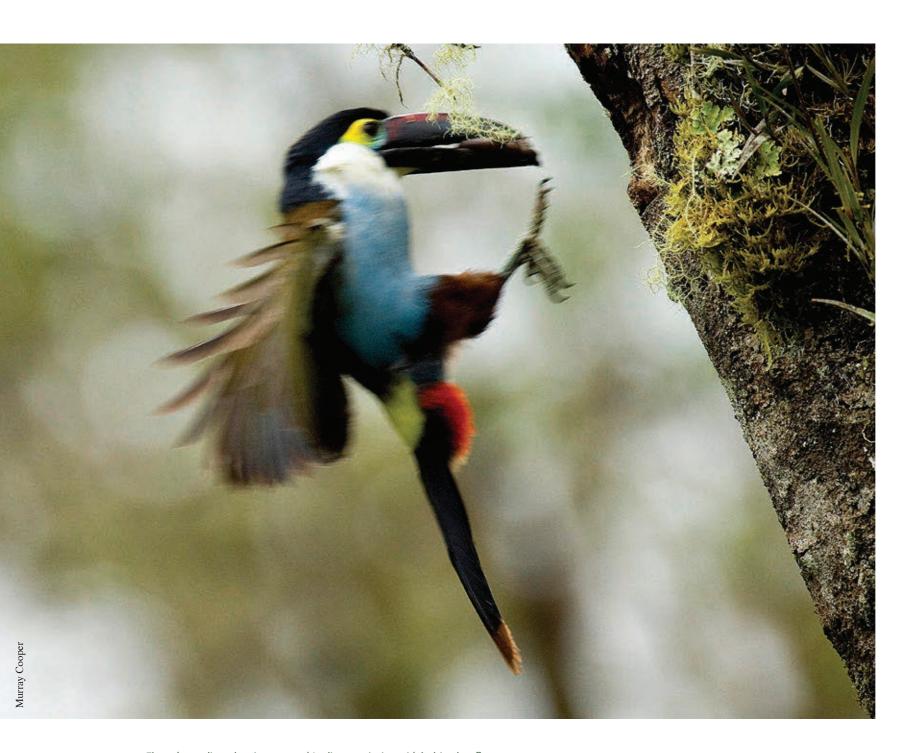
Ocho años antes del viaje a Sumaco, cuando en Ecuador se pagaba con los últimos sucres, la misma irresponsable mochila, llena de arroz y latas de conservas, me demoraba el ascenso hasta las cabeceras del río Pusuno en la cordillera de Galeras. Esta vez los fines eran científicos, y dos noveles biólogos acompañábamos a la familia Mamallacta a sus montañas sagradas. Fuimos a realizar colecciones de anfibios y reptiles que justificaran la conservación de estas áreas, pero pudo más el asombro por las historias del monte, las faenas de pesca, los ritos de la guayusa, los sueños sobre el catre de chonta, el sabor del pez carachama y las conversaciones con los abuelos Casimiro y Margarita, mucho

antes del alba, al calor humeante del copal. La mochila regresó tan pesada como llegó. No probamos el arroz ni abrimos las latas porque el día de nuestra llegada Nelson, el hijo de Casimiro, cazó un venado que nos lo comimos durante las dos semanas que estuvimos en ese monte de otro mundo.

El núcleo de este inmenso parque nacional declarado en 1994 lo forman las 190 562 hectáreas que rodean al Sumaco. Su principal fin fue proteger la belleza escénica del colosal volcán y la riqueza natural que habita las faldas de su perfecto cono. Un par de años más tarde, por pedido de las comunidades de la serranía de Napo Galeras, se anexaron 14 687 hectáreas hacia el suroriente del Sumaco. La petición se fundamentó en que ambas áreas hacían parte

Izquierda. El ocelote (*Felis pardalis*) es uno de los cinco felinos que habitan el parque nacional. **Abajo**. Montañistas regresando de la cumbre del Sumaco, acicate y envidia del autor.





El tucán andino de pico negro (*Andigena nigrirostris*) habita los flancos orientales de la cordillera, desde el sur de Venezuela al norte de Perú.

de un paisaje continuo apenas separado por la entonces reciente carretera Hollín-Loreto, así como por el valor cultural de Galeras, complementario al del Sumaco y referente espiritual para los kichwas del Alto Napo. Los escarpados taludes de esta cordillera de 1 400 metros de altitud están esculpidos en caliza y constituyen un pequeño bloque montañoso separado del macizo del Sumaco. Sumaco Napo-Galeras, el parque nacional completo, cubre 205 249 hectáreas y es una de las áreas prioritarias para la conservación del patrimonio natural ecuatoriano.

Sumaco Napo-Galeras está en una región especial del trópico, muy cerca de la línea ecuatorial, donde el arrebato de la vida alcanza niveles inigualados. Además, a pesar de ser el volcán más distante de las cordilleras centrales, comparte con ellas una buena porción de su biodiversidad, incluyendo emblemas andinos como el oso de anteojos (Tremarctos ornatus). No obstante, y a no dudarlo, el atractivo insigne de este parque son los imponentes 3 732 metros del volcán. En el medio de la vasta ilea amazónica, el Sumaco rompe la calidez de las tierras bajas desde los quinientos metros de altitud y se yergue como una isla donde florecen selvas nubladas, bosques andinos y páramos todavía poco conocidos. El gradiente de más de tres mil metros aporta al Sumaco tanta variedad de ecosistemas como en los Andes.

Este parque nacional y sus zonas de influencia albergan tanto especies de las tierras bajas amazónicas como de los Andes. Unas seis mil especies de plantas vasculares (es decir, un 25% de la flora del Ecuador) habitan aquí, entre ellas más de noventa endémicas. No extraña, entonces, la cantidad de epítetos geográficos en sus nombres: de las orquídeas Epidendrum sumacoense y Crocodeilanthe galerasensis, del anturio local Anthurium sumacoense, del matapalo Ficus sumacoana y de la santalacea (Dendrophthora sumacoi). En este número también se encuentra Geonoma hollinensis, una especie de palma apenas descrita en el año 2008, proveniente de la parte baja de Sumaco, junto al río Hollín.

Entre los 81 mamíferos del parque se listan cinco felinos distintos (incluyendo

54 55

los dos más grandes del país), una treintena de murciélagos, cerca de quince roedores e incluso monos y tapires. Las especies de aves sobrepasan las cuatrocientas. Tal vez Sumaco Napo-Galeras es el área más importante en Ecuador para el guacamayo militar (*Ara militaris*), cuyas poblaciones están menguando. La lista de anfibios también es extensa y bordea el centenar; entre sus rarezas se destaca el osornosapo de Sumaco



Cómo llegar: Las excursiones al volcán empiezan en la población de Pacto Sumaco. Desde Quito, se coge un autobús hacia el Coca y se apea en el pueblo de Guagua Sumaco, donde se puede tomar una camioneta para recorrer los ocho kilómetros hasta Pacto Sumaco.

Lo mejor es contactar al centro de turismo comunitario Pacto Sumaco (telf. 06 3018 324 / www.turismosumaco.com).

Qué llevar: ropa abrigada y ligera, botas de caucho, impermeable, binoculares, cámara de fotos, cantimplora, bolsa de dormir (aunque las cabañas tienen colchones y cobijas), comida suficiente.

(Osornophryne sumacoensis), uno de los pocos batracios que no salta.

El parque nacional le da forma y sentido a una extensión más grande: la reserva de biosfera Sumaco. Es decir, es una de las 621 reservas en el mundo declaradas por la UNESCO como de mayor valor para la preservación de la vida silvestre y el ser humano, distinción similar a la que ostentan los parques nacionales Sangay, Galápagos, Yasuní y, desde hace poco, Cajas. Las reservas de biosfera Sumaco y Yasuní se complementan por abarcar regiones naturales y geográficas que cubren desde el pie de los Andes hasta el límite de la Amazonía ecuatoriana con el Perú.

Se dice que durante la conquista y evangelización del "país de la canela" se produjo la castellanización del nombre de este volcán al que los kichwas del Alto Napo llamaban Sumaku. Sumak: grande, bueno o hermoso. Todavía es frecuente que los yachaks (llamados también chamanes) se internen en la zona y desaparezcan por siete días para aprender del monte y cultivar su relación con la vida. Para los shamanes del pueblo Pumaruna (los kichwas del Alto Napo o archidonas), la montaña, el agua y el viento renuevan su espiritualidad y brindan la fuerza vital que se concentra en las cabeceras de los ríos, donde está el origen de la vida.

El animal que da nombre a los Pumarunas habita en las selvas bajas, así como en los cerros de Galeras y Sumaco. En la antigua tradición kichwa, Galeras era nombrada como Izu Mankallpa Urku o montaña del fin del mundo, porque en su interior está encerrado el gran felino (ya sea el puma o el jaguar) que mantiene la vida en equilibrio. Hace poco tiempo, el nombre de esta cordillera fue castellanizado también, llamándose en aquel entonces Galeras-Puma, hoy Napo-Galeras. Desde la profundidad de un mundo felino que no acabo de entender, el fin de los días llegará cuando el gran gato (quizá sea, pues, un puma) salga de adentro de la montaña (algo que puede interpretarse de varias maneras, muy interesantes por cierto)

Martín Bustamante es biólogo y se dedica a la fotografía y comunicación ambiental. bustamante.martin77@gmail.com

del Ambiente

